

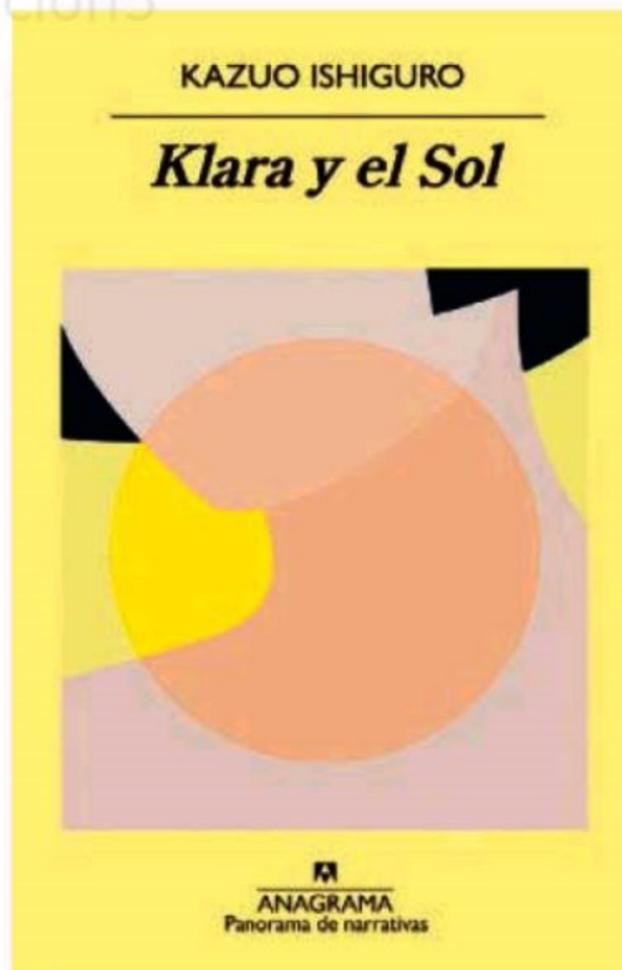
Libros

LA SIMPLEZA DE UN MUNDO DISTÓPICO

Una nena y su robot protagonizan la inquietante primera novela de Kazuo Ishiguro después de ganar el Premio Nobel Por DAMIÁN TULLIO

LA PROTAGONISTA del nuevo libro de Kazuo Ishiguro, el primero desde que ganó el Premio Nobel de Literatura, es una AA llamada Klara. AA es la sigla para Amiga Artificial, un robot autónomo diseñado para hacerles compañía a niñas, niños y adolescentes. Toda su realización, como la de sus pares, depende de que alguien la elija desde la vidriera de una boutique super sofisticada y futurista donde está exhibida para la venta. Ahí aparece el primer indicio de que el mundo donde transcurre esta historia es una versión futura del nuestro. Aunque una no muy feliz.

Con un tono entre ingenuo y descolocado, Klara va describiendo este mundo alternativo a medida que lo descifra. En ningún momento siente la necesidad de explicar cómo se llegó hasta un presente en que los chicos necesitan robots que les hagan compañía ni por qué. Ishiguro es uno de esos pocos escritores que tienen el oficio y la maestría suficientes para narrar un mundo distópico desde su cotidianidad y a la vez transmitir toda su extrañeza. De hecho, muchos de los pasajes de *Klara y el Sol* están



Klara y el Sol

Kazuo Ishiguro

ANAGRAMA

TRADUCCIÓN DE MAURICIO BACH

☆☆☆☆☆

expresados con un aire de ensueño, como si todo lo que pasa en el libro fuera la trama de una fábula.

A medida que Klara trata con los humanos y los escucha, ella y nosotros vamos haciéndonos una idea de cómo funciona este mundo y qué motiva a los humanos que la adquirieron. Recién ahí empezamos a entender. Quienes leyeron *Nunca me abandones*, una novela anterior del británico, sentirán un aire bastante familiar con esta historia. Acá también hay adolescentes acosados por una realidad que promete trastornarles la vida y, como en aquel, sus reacciones no son las esperadas.

Si bien aborda algunos temas bastante densos, entre ellos una pregunta muy acuciante sobre por qué amamos, el libro está impregnado de la liviandad zen con la que Klara se toma la realidad. Si bien su protagonista puede mirar la humanidad desde afuera y describirla sin tapujos, el resultado de esa curiosidad no ofrece, como habríamos de esperar, grandes revelaciones sobre la esencia de la vida. Su aporte es más bien racional, módico, pragmático. Después de todo, es algo esperable de un autor consagrado. Como los sabios de los cuentos, Ishiguro hace un llamado a la simpleza.